

# INTERCONGREGACIONALIDAD: PUERTA ABIERTA AL FUTURO. PENSAMIENTOS PARA DETENERNOS A REFLEXIONAR Y DIALOGAR

**Hna. Liliana  
Badaloni, OP\***



## Resumen:

La intercongregacionalidad como opción teológica en el marco de la Eclesiología de comunión, es una posibilidad que está en nuestras manos en el hoy de la historia para tejer un futuro fecundo.

Solicita nuestra atención; requiere nuestra apertura; pide una evolución de consciencia para transitar junto a lo diferente y concretar la unidad en la diversidad.

La intercongregacionalidad facilita a la Vida Consagrada su fidelidad al Evangelio.

## Palabras clave:

Intercongregacionalidad, presencias significativas, apertura, evolución de la consciencia, diversidad, comunión, fidelidad, Evangelio.

**E**xisten artículos sobre intercongregacionalidad que relatan la experiencia en sí misma y la evaluación del camino realizado. En este artículo pretendo plantear los requisitos personales para que se pueda concretar la intercongregacionalidad y resaltar la importancia de acompañar esta experiencia por considerarla que abre caminos hacia presencias significativas. Quisiera dirigirme en este escrito a las animadoras/res de comunidades y congregaciones.

---

\*Es religiosa de la Congregación de Hermanas Dominicas del Santísimo Nombre de Jesús. Es Profesora en Ciencias de la Educación y Especialista en Enseñanza de la Educación Superior. Miembro del Equipo de Reflexión Interdisciplinaria de la CONFAR. Actualmente acompaña a la Vida Consagrada tanto a nivel personal como Institucional. Reside en Buenos Aires.

En el hoy de la historia, todo parece estar sin dirección; se experimenta el no poder controlar lo que pasa; nos sentimos desbordados/os<sup>1</sup>. Percibimos que todo está trastornado, perturbado, trastocado. Adentro y afuera. El más preciso y adecuado signo de nuestro tiempo es el 'estar en crisis' y ante tal desgastante situación vamos tomando consciencia de la necesidad de hacer cambios, de ejercitar el verbo 'soltar'. Pero nos paraliza el miedo, principalmente el miedo al cambio. Muchas veces y de distintas maneras, manifestamos miedo, reparo, inseguridad. Ante lo distinto, nos asalta un estado dubitativo. Emergen en nuestro interior prejuicios ante lo diferente. Consciente o inconscientemente, nos resistimos a las transformaciones que se necesitan. Nos sentimos seguros, seguros, con lo ya concebido y conocido y nos produce mucha inseguridad lo disímil, lo nuevo, eso que sencillamente solicita nuestra apertura y quizás nuestro acompañamiento, para gestar vida nueva y actualizada. Nos sentimos bien mientras controlamos todo, pero nos negamos o paralizamos cuando perdemos el control. Posiblemente sea eso lo que tenga que acontecer: que lo que ocurra quede fuera de nuestro control para que, por fin, permitamos que el Espíritu conduzca nuestro caminar.

---

<sup>1</sup> Ver a Alain Touraine, *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*.

Muchas veces acontece lo mismo con la intercongregacionalidad. Los prejuicios toman posesión de nuestra vida y gestión de animación; nos paralizan ciertos miedos, posiblemente porque existen apegos a estructuras, organizaciones, costumbres, formas que no somos capaces de revisar. Y el resultado: pasan los años y todo sigue igual, sin permitirnos experimentar, alentar, evaluar y acompañar lo nuevo que tiene que nacer desde el diálogo con la historia y con las experiencias de vida de otras y otros.

Podría ser pertinente detenernos y reflexionar en el contenido del Eclesiastés cuando nos habla del momento oportuno: "Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo...tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado...tiempo de destruir y tiempo de construir... tiempo de buscar y tiempo de perder...tiempo de rasgar y tiempo de coser..." (Eclo 3, 1-8). Es tiempo. Y contra el tiempo, en definitiva, no se puede hacer nada. Es tiempo y se nos invita a reaccionar y fluir a favor de la vida. La salida, la solución, la opción por lo vital, es seguir transformándonos con el horizonte puesto en la propuesta de Jesús. La crisis y el cambio aparecen imperiturbablemente mancomunados y el reconocimiento de esta relación, crisis y llamado al cambio, nos permitirá comenzar a comprender lo que está aconteciendo. Buscar y abrazar la transformación necesaria y el cambio de consciencia

asomará como una imparables pero perceptible revolución silenciosa, que irá transfigurando desde lo más profundo.

Richard Idemon escribió:

“Lo que quiero destacar es que todo es apropiado para un determinado momento y lugar en la vida y que parte del sacrificio consiste en decir ‘si estoy evolucionando, entonces de alguna manera, debo renunciar a algo para convertirme en otra cosa’. El verbo evolucionar proviene de dos palabras latinas tomadas del griego: *volare* y *evolvere*. *Volare* significa ascender y *evolvere* desplegarse, como los pétalos del loto...”<sup>2</sup>

Necesitamos permitir una evolución de consciencia desde la que comenzamos a darnos cuenta en qué medida y con qué intensidad el pensamiento único conformó nuestra mirada de manera que rechazamos todo lo que no coincida con lo que pensamos, alejándonos de lo diferente, convencidas/os que poseemos la verdad. Pero, es esta evolución de la consciencia la que nos va advirtiendo que a la verdad no se la posee, sencillamente y sólo, se la busca. Y desde esto captamos la importancia de la apertura a un caminar con otras y otros, buscándola. La intercongregacionalidad es

una experiencia de esta búsqueda.

El tiempo que vivimos nos indica que se está gestando un cambio de civilización, es decir, estamos padeciendo un cambio que no es superficial. Ha ido madurando una nueva visión del mundo. Dice Ana María Llamazares: “de manera progresiva, esta nueva visión del mundo ha ido abriéndose camino en la consciencia colectiva, ampliando nuestra percepción y transformando nuestras convicciones más elementales, formateadas aún en gran medida, por la estrechez ontológica del materialismo. El nuevo paradigma ecológico-holográfico-sistémico; sintéticamente llamado holístico, en su dimensión espiritual, manifiesta una mirada macro-evolutiva de la historia del universo desde la óptica de la eco-espiritualidad, (Teilhard, Th. Berry, B. Swimme, etc.). Allí, en el nuevo paradigma, el modelo mecanicista y su metáfora del universo como una gran maquinaria deja paso a la imagen del universo como un gran ser vivo (probablemente consciente e inteligente, en un grado difícil de precisar)”<sup>3</sup>. Esta nueva civilización, en la que se considera al universo como un gran ser vivo, posibilita caminos de solución a los problemas ecológicos.

La evolución de la consciencia,

<sup>2</sup> Richard Idemon, “*El hilo mágico*”, citado por Ana María Llamazares en su libro *Del reloj a la flor del loto. Crisis contemporánea y cambios de paradigmas*, Editorial Del Nuevo Extremo, 2013, pag.199.

<sup>3</sup> Ver a Llamazares, *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*, 21.

si se concreta, nos habilitará para reconocer la diversidad, por lo que comenzaríamos a advertir lo dañoso de la uniformidad, tanto en nuestras estructuras o formas de organizarnos, como en el intentar imponer nuestro pensamiento para uniformar ideas, criterios, costumbres y modos de vivir. Muchas veces apoyamos nuestra identidad en esto que es circunstancial y no en lo esencial, y por esto, ante cualquier cuestionamiento o solicitud de cambio, nos paraliza el miedo a perder identidad. Si nos permitimos recorrer el camino personal de la evolución de consciencia vamos a darnos cuenta de que si nuestra identidad tiene sana sus raíces y está bien afincada en lo esencial, no solo no la perderemos, sino que se consolidará en el camino de la intercongregacionalidad que es un espacio donde se puede pensar juntas/os; escucharnos y repensarnos. En nuestro caso, la identidad verdadera brota de tener bien afincada nuestra raíz en Jesús y su propuesta de vida. Y esta identidad requiere conversión continua.

El cambio de consciencia es un proceso callado y singular, pues sucede en el alambique interior y particular de cada uno, pero de poderosas implicancias externas. Más allá de lo intrincado y oscilantes que puedan ser los procesos personales, el terreno ganado no se pierde. El cambio –como la vida misma– va lentamente abriéndose camino y, a medida que andamos, también va cambiando todo lo que nos rodea. Por eso, la auténtica transformación personal puede considerarse hoy

como una poderosa vía para el cambio general.<sup>4</sup>

La evolución de consciencia, cuando le permitimos que nos conduzca, debilita nuestros prejuicios hasta hacerlos desaparecer; superando las resistencias a lo 'inter', a 'lo otro', a 'lo distinto', a 'lo diverso', a 'lo nuevo', simplemente por ser inter, otro, distinto, diverso o nuevo. Cuando esos prejuicios desaparecen logramos caminar juntas/os en la diversidad, en diálogo, alimentándonos mutuamente, confirmando verdadera identidad, animándonos a 'construir' formas de vida nuevas. La intercongregacionalidad bien concebida, pasa a ser "cuna" en la que reposa la vida nueva. Cuando la evolución de la consciencia es una realidad en nuestra vida por la apertura al Misterio Trascendente y a su Espíritu, aprendemos a vivir en la incertidumbre, haciendo realidad el "solo por hoy" de San Juan XXIII, concretando el caminar inter: intergeneracionalmente, interculturalmente, intercongregacionalmente, intervocacionalmente, interconfesionalmente, inter..., porque, apoyadas/os en el Misterio, nuestras existencias están abiertas a los caminos de la historia, donde el Dios Misterio está presente, colaborando con la vida.

Como dice el Eclesiastés, *todo tiene su momento y cada cosa su tiempo... tiempo de nacer y tiempo*

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 29.

*de morir...* El futuro está en manos de Dios, pero el deseo y la invitación de Dios pasa por nuestras manos. La Vida Consagrada será en el futuro, lo que realicemos en ella y con ella en el presente. Necesitamos respuestas lúcidas, creativas y coherentes desde las insinuaciones del Espíritu. Es necesario hacer "arder" nuestro corazón ante la propuesta de vida de Jesús. Necesitamos coraje y perspicacia en una opción por la calidad de Vida Consagrada. Urge humanizar nuestra vida, nuestro estilo, vivir con radicalidad, sin búsqueda de protagonismo personal, en comunión, en complementariedad, con escucha profunda y apertura, con disponibilidad, sin rigideces, simplemente muy atentas al Espíritu. Él sopla donde quiere y no sabes de dónde viene ni a dónde va (Jn 3,8). En la intercongregacionalidad, donde se convive con lo diferente y se dialoga sobre lo que se convive, se facilita la respuesta al Espíritu, se va captando por donde va lo nuevo y qué es lo viejo que hay que dejar. Hace mucho tiempo que hay "realidades" que mueren, tradiciones obsoletas que se caen, estilos que ya no van; costumbres que se cambian y principalmente, mucho, que se está gestando y comienza a vivir entre nosotras/os.

Dolores Aleixandre en el Congreso de la Vida Religiosa, ante las y los animadores generales de las Congregaciones y con la claridad y libertad, dijo.

la sinceridad nos obliga a reconocer la existencia de vidas 'a medias' supeditadas al funcionamiento de instituciones, asfixiadas por la inercia de un orden inamovible y unas tradiciones incuestionables, deshabitadas en su corporeidad. Con la iniciativa y la espontaneidad sofocada, raramente invitadas a pensar en sí mismas, a expresar libremente sus opiniones, sus desacuerdos, sus deseos o sus sueños. Ciertamente, habría que calificar de 'no-vida- no-religiosa' a la que produce semejantes sujetos necrosados en su seno estéril, cuando quienes llegaron a ella venían buscando la vida en abundancia prometida por el viviente.<sup>5</sup>

Dejarnos cuestionar por esta afirmación porque tiene vigencia hoy en nuestra Vida Consagrada. Nuestros Institutos, nuestras comunidades deben mostrar, transmitir y contagiar los valores del Reino muchas veces opacados. Y esto sólo lo puede hacer el Espíritu si nos abrimos y lo dejamos trabajar en y entre nosotras y nosotros. Animarnos a 'ensayar' otros estilos; alentar peregrinajes con otras congregaciones; fortalecer y evaluar experiencias. Pensar en la fidelidad creativa de los Fundadores y activar la fidelidad recreativa nuestra en respuesta a los nuevos

---

<sup>5</sup> Aleixandre Dolores, *Buscadores de pozos y caminos. Dos íconos para una vida religiosa samaritana*, en *Pasión por Cristo y Pasión por la Humanidad* (Congreso Internacional de la Vida Consagrada. Roma 23-27 de noviembre de 2004,138).

desafíos para ser fieles al transcurso del tiempo. Preguntarnos ¿en qué gastamos nuestras energías: en conservar y retener una figura de Vida Religiosa que responde a tiempos pasados y que hoy no re-encanta, no entusiasma, no seduce, no significa? Decidirnos a superar temores y caminar, abrazando la incertidumbre, con estilos nuevos, maneras diferentes, actualizando la concepción de espiritualidad y alimentándola integralmente, en la búsqueda de encarnación del Evangelio con un lenguaje comprensible hoy. Buscar la fidelidad al momento histórico, no perdamos la memoria: "Uds., no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar sino una gran historia que construir. Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu impulsa para seguir haciendo con Uds., grandes cosas"<sup>6</sup>. Abrirnos al reto de lo intercongregacional puede favorecer un nuevo despertar. Descubrir la riqueza de caminar inter-carismáticamente, convencernos que la intercongregacionalidad no es un peligro para vivir nuestra identidad carismática; comprobar en la experiencia que el ser humano cuanto más expone su individualidad en contacto con los demás, descubre sus diferencias, sus riquezas y sus límites y cuando vivencia esto se siente a sanas sus relaciones interpersonales.

Cuando nos dejamos encontrar

---

<sup>6</sup> Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 110.

por el tú, se fortalece adecuadamente el propio yo. Experiencias acompañadas de intercongregacionalidad facilitan esta vivencia de adultez humana; podemos asegurar que la intercongregacionalidad nos "ayuda a salir de nuestra 'clausura' para congregarnos con otras/os, y siendo alterocéntrica, descubrir la riqueza de compartir... además de valorar y amar como otras religiosas y religiosos viven su carisma"<sup>7</sup>. En este caminar intercongregacional, la Vida Consagrada se convierte en un mensaje concreto para un mundo en el que muchos grupos no traspasan sus propias fronteras para encontrarse con lo diferente, para caminar con lo distinto; un mundo en el que muchos grupos se cierran autosuficientemente en sí mismos y se niegan a aprender de 'otras/os'. La intercongregacionalidad nos hace superar la autosuficiencia y la autoreferencialidad.

Cuando hablamos de intercongregacionalidad en la Vida Consagrada estamos apuntando a hacer de la relación, del vínculo, no solo meta o valor ideal, sino que lo asumimos como método considerando a ese 'forjar relaciones sanas', un valor encarnado; la buena relación se convierte en camino de vida en el que concretamente se va haciendo realidad la unidad en la diver-

---

<sup>7</sup> Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as, Cuadernillo para la reflexión y el diálogo de la vida religiosa: Intercongregacionalidad un signo de los tiempos.

sidad. Desde este 'experimentar' lo liberador de las relaciones humanizantes, se intensifica la sensibilidad intercongregacional en las religiosas y religiosos, porque se sienten unificados por una misma misión en la conciencia de que la única fuente carismática –el Espíritu– de la que derivan todos nuestros carismas particulares, alimenta la identidad en esa diversidad y fluye el encanto por la propia vocación; se vive aquello que nos dice la primera carta a los Corintios: "Existen diversos dones espirituales, pero un mismo Espíritu; existen ministerios diversos, pero un mismo Señor; existen actividades diversas, pero un mismo Dios que ejecuta todo en todas/os. A cada uno se le da una manifestación del Espíritu para el bien común" (1 Cor 12, 4-7).

La intercongregacionalidad se convierte así en una experiencia de gracia para que la Vida Consagrada viva la unidad en el Espíritu, encarnando el mensaje del Evangelio, en un mundo que generalmente opta por el enfrentamiento, la división y la competitividad. La intercongregacionalidad, aunque no lo captemos todavía, está respondiendo a una conciencia, cada vez más común, de la unidad de la Vida Consagrada, más allá de la diversidad de los carismas propios de cada familia religiosa. Es concretar la eclesiología de comunión del Vaticano II.

La intercongregacionalidad es una convergencia carismática en la

que nos enriquecemos –alimentando la propia identidad– y enriquecemos la identidad de otras/os al compartir lo nuestro, ya que relación significa conocimiento mutuo y enriquecimiento recíproco. Así pues, la intercongregacionalidad, como deseo y realidad histórica, responde a la convergencia de los carismas particulares en el único carisma que es la Vida Consagrada. Si bien no sabemos claramente, con total nitidez, hacia dónde vamos, y es mejor así para que no entorpecamos el camino, el Espíritu va insinuando que el sendero de la Vida Consagrada pasa por aquí en este tiempo, teniendo presente que debemos considerar el tiempo no solo como *Chronos*, al que podemos controlar y dominar, sino también como *kairós*, en el que los signos, los eventos, revelan las promesas y concreciones de Dios. En este sentido, tendríamos que estar atentos, a las Nuevas Generaciones, que nos están indicando caminos a transitar<sup>8</sup>. El valor de esos indicadores, de esos signos, consiste en que nos desafían y lo importante "es que permitamos que nos desafíen, porque un desafío lo es para quien lo acepta. No podemos vivir en un mundo de ensoñación sin tomar en serio los retos de nuestro tiempo"<sup>9</sup>. La intercongregacionalidad es un llamado al encuentro y donde hay encuentro, triunfa la

<sup>8</sup> Ver resultados de las últimas encuestas de la CLAR a las Nuevas Generaciones, en América Latina y Caribe.

<sup>9</sup> Revista Testimonio, 5.

vida. El encuentro genera fortaleza y confianza, y refuerza la misión compartida, porque se superan los prejuicios y muros y se descubre las bondades de lo diferente.

Recordemos que si bien ni el Evangelio ni la Vida Consagrada se identifican con ninguna cultura, no pueden vivir su misión sino inculturados. Y aquí también la intercongregacionalidad nos facilita la comprensión, desde un compartir la vida y la búsqueda de caminos para esa inculturación, del cómo hacer inteligibles<sup>10</sup> y vivenciables, en otras categorías históricas y culturales, las intuiciones que el Espíritu concedió a los Fundadores. Esa inculturación que es siempre particular, en un lugar, espacio y tiempo determinado, y se realiza solamente a partir de aquellos y aquellas que están en contacto cotidiano con ese lugar, espacio y tiempo particular; la inculturación sólo se consume a partir de abajo, como dicen los que saben, no se impone desde arriba, desde un laboratorio, por lo que el camino intercongregacional no se controla, se acompaña. Juntas/os, en diálogo, con confianza y pasión y es desde la experiencia de intercongregacionalidad que nos vamos decodificando, lo necesario, de nuestros propios símbolos, categorías, costumbres, para codificarnos en los valores propios de la cultura a la que debemos servir. La inculturación es fruto de mucha

contemplación, de exigente desprendimiento y de amor muy grande a las personas que viven otra cultura. Así se gesta la fecundidad evangélica desde un encuentro de miradas; desde una escucha atenta y con un despojo consentido. Aquí renace el encanto de la Vida Consagrada.

La intercongregacionalidad que de alguna manera es producto y encauce de la crisis que estamos viviendo como Vida Consagrada, dentro de la crisis global de la humanidad, es también y de alguna manera, respuesta a nuestra disminución numérica, que pudo haber sido el anzuelo para que nos animemos a hacer alguna experiencia. Es eso. Pero también, bien vivida y acompañada, nos ayuda a ser mejor Vida Consagrada, a responder de una manera más auténtica a las necesidades de la humanidad porque nos capacita para la apertura y acogida de la variedad personal y cultural, acogida de distintas formas de proceder, de maneras de pensar, de formas de organizar, apertura a otras formas de orar, de cultivar la espiritualidad.

Recogiendo vivencias concretas, expresamos que la intercongregacionalidad es una práctica en la que, si se comparte la vida,

paso a paso, con dolor, con miedo, con temor a las pérdidas, se va descubriendo el tesoro de la fraternidad, la filialidad, el estar juntos como hermanos/as, seguidores y discípulos de Jesús de Nazaret; se

---

<sup>10</sup> Ver a Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 41.



experimenta que los carismas son dones gratuitos, que Dios concede con abundancia a sus criaturas... La Vida Consagrada congregada e inter-congregada descubre la gracia del 'bien común' como fortaleza, nos hace sentirnos felices; llena nuestros vacíos; y es una respuesta de carácter teologal ante la coyuntura actual.<sup>11</sup>

Es un camino difícil pero válido; se transita no sin dolor, pero todo parto es doloroso; hace, por momentos, entrar en conflictos a quienes lo transitan; conflictos personales, comunitarios, congregacionales y eclesiales, pero en esta búsqueda de fidelidad y renovado encantamiento, la Vida Consagrada no puede quedarse bloqueada frente a la llamada de crear interrelación, intercomunicación, intercambio.<sup>12</sup>

Confirmando que "*la intercongregacionalidad nace de la experiencia de Dios, se refuerza en las comunidades y se concretiza en la misión*"<sup>13</sup>, requiere, en las personas que la concretarán, los siguientes elementos primordiales<sup>14</sup>:

- Autoconocimiento y autoa-

ceptación, para una convivencia saludable;

- Experiencia de Dios que alimente una sana Espiritualidad y una profunda vida Mística, a nivel personal y comunitario;
- Identidad congregacional sólida y consistente;
- Capacidad de diálogo que sostenga el trabajo en equipo y el compartir;
- Valorización de los diferentes carismas y espiritualidades;
- El proyecto de vida de la comunidad intercongregacional debe ser construido en común;
- Misión conjunta elaborada en común;
- Acompañamiento por parte de las entidades que deciden caminar intercongregacionalmente. Cercanía, apoyo, escucha, busca de soluciones en posibles conflictos.

La opción por lo 'inter' solicita revisar y ajustar el conocimiento profundo personal para reconocer qué es lo que en nosotras/os facilita el necesario cambio y qué es lo que en nosotras/os bloquea la posibilidad de cambio y transformación y nos inhabilita para lo nuevo; localizar nuestras inseguridades, nuestros miedos, para superarlos y así apostar al encuentro con otras y otros; juntar fuerzas, caminar hacia objetivos comunes; tener el valor y la donación de la propia vida, para superar diferencias.

<sup>11</sup> Conferencia Ecuatoriana de Religiosos/as, Cuadernillo: "Intercongregacionalidad: un signo de los tiempos".

<sup>12</sup> Ver Documento "Pasión por Cristo, pasión por la humanidad", 337.

<sup>13</sup> Ver Revista de la CLAR, 86.

<sup>14</sup> Ver Vieira Ribeiro y Kapp, "Comunidad Intercongregacional", 85-91.

Preguntémosnos:

- ¿Qué tiene que decir la Vida Consagrada a este mundo?
- ¿Qué tiene que decir el mundo de hoy a la Vida Consagrada?

### BIBLIOGRAFÍA:

CLAR. *Memorias del Congreso de Vida Consagrada*. Bogotá: CLAR, 2015.

Congreso Internacional de la Vida Consagrada. *Pasión por Cristo, pasión por la humanidad*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Claretiana, 2005.

Conferencia Ecuatoriana de Religiosos. "Cuadernillo para la reflexión y el diálogo de la vida religiosa: Intercongregacionalidad un signo de los tiempos". Quito: CER, 2011.

Dolores Aleixandre. *Buscadores de pozos y caminos. Dos íconos para una vida religiosa samaritana*, en *Pasión por Cristo y Pasión por la Humanidad*. Madrid: Claretinas, 138.

Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*.

Juan Pablo II. Exhortación Apostólica pos-sinodal, *Vita Consecrata*.

Llamazares, Ana María. *Del reloj a la flor de loto. Crisis contemporánea y cambio de paradigmas*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Del Nuevo Extremo, 2013.

Bucker Bárbara, mc: "Nueva Eclesialidad e Intercongregacionalidad" *Revista CLAR* 6 (2002): pág. 6-12.

Touraine, Alain. *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Paidós, 2006.

Vieira Ribeiro, Maria Inés y Maria de Fátima Kapp. "Comunidad Intercongregacional". *Revista de la CLAR* 3 (2017): 85-91.